973-1

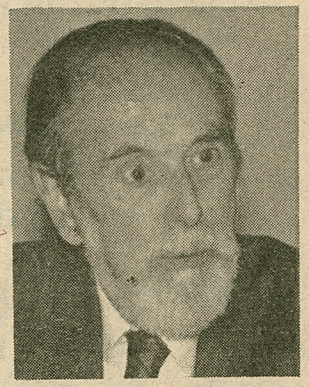


# OPINION

## Una experiencia de economía solidaria

ANDRES AYLWIN

En el mundo del trabajo y de la empresa, donde todo pareciera reducirse especialmente a la existencia de un capital y al juego de la oferta y la demanda, surge hoy con bastante fuerza la búsqueda de relaciones laborales que ponen al ser humano en el centro del desarrollo económico.



En el mundo del trabajo y de la empresa, donde todo pareciera reducirse especialmente a la existencia de un capital y al juego de la oferta y la demanda, surge hoy con bastante fuerza la búsqueda de relaciones laborales que ponen al ser humano en el centro del desarrollo económico.

En este aspecto, hace algunos días fui invitado a la inauguración formal de una microempresa en una población de San Bernardo.

Quien inició esta experiencia fue Bernardo Navarro, un trabajador dotado de importantes valores y cualidades, entre ellos el talento para fabricar instrumentos de metal. También Bernardo Navarro ha sido un destacado dirigente sindical y poblacional donde adquirió una capacidad de gestión incuestionable.

Estos dos factores, aptitud para producir bienes y capacidad de gestión, las puso al servicio de otros trabajadores y comenzó con ellos a estructurar una empresa de innegable importancia, donde en un pequeño espacio laboran cuatro personas fabricando tornos para madera, para amasanderías y, en general, implementos que pueden crear nuevas fuentes de trabajo, todo ello a bajísimos precios.

Así como la crisis económica de los 30 demostró que el capitalismo no podía subsistir sin la presencia de un rol significativo del sector público y estatal; la reciente caída de los "socialismos reales" ha demostrado que la economía estatista no puede prescindir de la iniciativa empresarial. En definitiva, lo más importante es tanto humanizar este tipo de empresa como dar acceso a ella a las grandes mayorías pobres de nuestro país.

En Chile, experiencias como la relatada —que ponen al trabajo como factor principal— han sido conocidas bajo diferentes nombres: empresas autogestionadas, cooperativas de trabajo, microempresas, y tuvieron un auge significativo en la década del 60 y principios del 70. Después, en el período autoritario fueron consideradas "sospechosas", siendo marginadas del crédito y la asistencia tecnológica. Sin embargo, hoy surgen estas miniempresas con mucha fuerza demostrando que es posible incorporar a los trabajadores a un papel protagónico en la sociedad y en la economía.

Pensamos que el sencillo acto de inauguración de esa microempresa, así como varias decenas de otras actividades parecidas que me han tocado conocer, constituyen expresiones de una economía popular que emerge nuevamente, la que cuenta con el apoyo decidido de organismos como Fosis, PET, Cooperativa de Liberación y otros organismos. Tenemos la seguridad de que estas entidades son una expresión real del ideal planteado por el Papa Juan Pablo II: "Construir una economía de la solidaridad donde esté por sobre el capital para dignificar a la persona humana".